



IX Jornadas de Investigación en Filosofía, FaHCE, UNLP

Mesa Redonda: Ciencia, arte y valores: perspectivas e intersecciones en la filosofía contemporánea

Experiencia, Gran Sociedad y Gran Comunidad
Acerca de la democracia en la filosofía de John Dewey

Livio Mattarollo

UNLP - CIN

1-Introducción

Dentro de la extensa obra de John Dewey podemos identificar tres textos fundamentales para dar cuenta de su postura en el campo de la investigación social y de la filosofía política: *La opinión pública y sus problemas* (1927, de aquí en adelante: *OPP*), *Viejo y Nuevo individualismo* (1929, *VNI*) y *Libertad y cultura* (1939, *LC*). En términos generales estas obras responden a la primera crisis de la sociedad capitalista norteamericana, que se tradujo en el *crack* financiero de 1929 y en la posterior Gran Depresión de la década de 1930. Asimismo, hacen referencia a los riesgos que conlleva un desarrollo científico y tecnológico que no contemple la dimensión social de sus investigaciones y al notable avance de la “cultura del dinero”, que explica cómo la sociedad estadounidense está en conflicto consigo misma.

Desde nuestro punto de vista, la lectura de estos planteos se enriquece a la luz del concepto de *experiencia*, núcleo de la postura pragmatista de Dewey, por lo cual nos detendremos en algunas precisiones al respecto. Luego buscaremos elucidar la noción de Gran Sociedad a partir de la descripción del *público eclipsado* y del *individuo perdido*, según aparecen en *OPP* y *VNI*. Una vez reconstruidos esos conceptos intentaremos explicar por qué consideramos que los diagnósticos de Dewey indican fundamentalmente el carácter truncado de la experiencia en el contexto del capitalismo y del corporativismo descripto.

En una segunda instancia daremos cuenta del concepto de Gran Comunidad, fundado en la re-identificación del público consigo mismo y en la articulación de una opinión pública informada, estable y duradera, capaz de ponderar las consecuencias indirectas de las acciones para deliberar y mantener un control efectivo sobre ellas. Finalmente, y en base a la noción de Gran Comunidad, el objetivo será mostrar cómo la práctica democrática cotidiana, que excede a las meras formas políticas, es un continuo ajuste de

medios y fines para la acción cooperativa e inteligente de los hombres, y por qué exige un compromiso y una responsabilidad por parte de los individuos que la llevan adelante. En otras palabras, sostendremos que para Dewey el problema de la democracia es un problema fundamentalmente moral.

2-Experiencia pragmatista: transacción, experimentación y cualidad estética

Visto que no hay un texto en el que Dewey se refiera explícita y exclusivamente a su teoría de la experiencia, presentaremos una breve reconstrucción de este concepto a partir de las lecturas de *El arte como experiencia* (1934, *AE*) y *Lógica. Teoría de la investigación* (1938, *LTI*).¹ En *LTI* Dewey presenta un rasgo interesante de su filosofía: la *vocación naturalista* para tratar con un mundo de cambios sin certezas ni fundamentos últimos. Su primera tesis sostiene la continuidad entre las funciones y estructuras biológicas y la investigación deliberada. Dewey plantea que la vida supone un ambiente con el cual el organismo intenta integrarse en un ritmo de necesidades, búsqueda o exploración y logro o satisfacción. Aquí es importante indicar que dicha exploración implica tanto la modificación del ambiente como la del individuo, de modo que la actividad orgánica es siempre una *continua transacción* con el medio. Para el caso del hombre, que vive, actúa e investiga en un medio físico y cultural, la conducta puramente biológica se transforma en conducta dotada de propiedades intelectuales.

Por otro lado, desde la lectura de *AE* podemos indicar en primer término que la experiencia se presenta en su relación intrínseca con el *aspecto vital* del hombre, vale decir, con las condiciones de la vida. En segundo lugar la experiencia es presentada bajo el rasgo de la *actividad*, en la medida en que no se limita a un mero padecer sino que incluye como rasgo primordial la acción que se vuelve consciente: “La experiencia es el resultado, el signo y la recompensa de esta interacción del organismo y el ambiente, que cuando se realiza plenamente es una transformación de la interacción en *participación y comunicación*.” (Dewey, 2008: 26. Cursivas agregadas). En tercer lugar, el individuo pone a prueba sus ideas y prácticas, que toman el lugar de hipótesis, en virtud de las consecuencias que generan en el curso de la propia experiencia, lo cual hace que la experiencia sea también *experimentación*.²

¹ Las referencias bibliográficas de las citas textuales o confrontaciones corresponden a las ediciones en español, en caso de que hubiere traducción. Así, por ejemplo, *El arte como experiencia* tendrá como referencia el año 2008, mientras que *Lógica. Teoría de la investigación* tendrá como referencia el año 1950, a pesar de haber sido publicados en 1934 y 1938, respectivamente.

² En el Prefacio a *LTI* Dewey dice que el sentido de “pragmático” refiere a “la función que incumbe a las consecuencias como pruebas necesarias de la validez de las proposiciones, siempre que esas pruebas se

Asimismo, Dewey destaca el *carácter unitario* de la experiencia genuina, en tanto continúa su curso hasta un cumplimiento o culminación. Frente a esta experiencia *una* encontramos aquellas experiencias incompletas en las que el sujeto no se involucra plenamente, sea por su acción mecánica y poco reflexiva o por la aparición de factores externos que interrumpen ese discurrir unificado.³ A partir de aquí se deriva un punto central en la postura de Dewey: la *cualidad estética* de la experiencia. La primera relación que tiene un individuo con su medio es de aceptación o rechazo, es decir de apreciación, uso y padecimiento en sentido amplio, sea goce o sufrimiento. Y es justamente esta cualidad estética la que unifica el material de la experiencia en una totalidad coherente: brinda unidad cualitativa a materiales exteriormente dispares y proporciona unidad a las partes variadas de la experiencia.

3-Público eclipsado e individuo perdido: formas de experiencia truncada

Dentro de la variedad de temas que surgen en la argumentación de *OPP*, particularmente nos interesan dos puntos:

(i) Distinción entre público y privado. Tiene relación con el alcance de los actos cuyas consecuencias deban ser reguladas: cuando las consecuencias se limitan a las personas que están directamente involucradas en el acto entonces la acción es privada. Si se reconocen consecuencias indirectas que se extienden más allá de los individuos involucrados, la acción toma un carácter público.

(ii) Definición de “Público”. El público son todas las personas afectadas por consecuencias indirectas de ciertas acciones, motivo por el que se ven involucrados en un interés común. El carácter “amplio y permanente” de esas consecuencias lleva a que las personas afectadas se ocupen sistemáticamente del control y regulación de esas acciones.

Luego de estas primeras apreciaciones Dewey explica que el desarrollo tecnológico no ha sido acompañado por una reconsideración de las instituciones, creencias e ideales tanto intelectuales como morales, al tiempo que se ha extendido y multiplicado de manera exponencial el alcance de las consecuencias indirectas de las acciones, por lo cual que el público ya no las puede reconocer y, por lo tanto, tampoco puede conformarse a sí mismo como tal. El resultado final es una mediocridad en términos

han logrado operativamente y que resuelvan el problema que suscita las operaciones.” (1950: 4).

³ En el texto “Acerca del arte, la ciencia y la acción inteligente” Durán y Di Gregori dan cuenta de la filiación entre esta idea de experiencia como unidad y las consideraciones de Aristóteles en *Poética*, respecto de los rasgos propios de una tragedia: principio, medio y fin. (Cf. Di Gregori - Durán, 2008).

políticos y una incapacidad institucional para integrar los públicos divididos, inarticulados y amorfos. En este sentido leemos con Dewey que “[l]a indiferencia es la prueba evidente de la actual apatía, y la apatía es testimonio del hecho de que el público está tan confuso que no logra encontrarse.” (2004: 123). Es en estos términos que Dewey presenta el carácter *eclipsado* del público.

Ahora bien, así como *OPP* se encarga de mostrar las contradicciones entre el avance científico-tecnológico y la conformación de un público competente, *VNI* marca la contradicción entre las creencias y las teorías, por un lado, y su práctica en las instituciones, por el otro. En términos más específicos, Dewey denuncia la tensión entre el ideal de libertad individual e igualdad de oportunidades para todos y el avance de una economía orientada casi exclusivamente al beneficio privado. El progresivo corporativismo, no sólo económico sino mental y moral, ha asentado lo que Dewey denomina “cultura pecuniaria”, que presenta al consumo como una obligación e incluso llega a justificar las desigualdades y opresiones de la mano de teorías económicas como la del *laissez-faire*.

Las consecuencias de esta primacía del dinero y de la búsqueda del beneficio privado se observan en la conformación de una “nueva mentalidad americana” que surge fundamentalmente de la impersonalidad. Dewey describe ese nuevo tipo de ciudadano del siguiente modo: “Los signos y rasgos de esta despersonalización del espíritu humano son la cuantificación de la vida, con el correspondiente desprecio de la calidad; su mecanización [...]; y, finalmente, su estandarización.” (2003: 64). Todo ello conduce a una uniformidad de pensamiento y emoción, a una ausencia de actitud crítica, a una mediocridad intelectual y moral. Más aún, si la individualidad se afirma y estabiliza tanto por la adhesión a valores que les proveían una perspectiva unitaria a su vida como por el desempeño en funciones socialmente reconocidas, la cultura del dinero hace que esos valores rectores se vuelvan cada vez menos definidos y que los individuos pierdan sus lealtades y fidelidades. Este interés en el éxito económico por sobre todo lo demás invade tanto a los motivos como a los fines de las personas, y en consecuencia termina por “desarticular” al individuo.

Por último, Dewey apunta que la mentada pérdida de individualidad se evidencia también a nivel político. Otra vez, la apatía política es la consecuencia necesaria de este proceso de desintegración de la individualidad y de disolución de los viejos valores y vínculos. Por si fuera poco, la publicidad y propaganda invaden todo ámbito de privacidad y satisfacen la necesidad de acción y opinión conjunta. En consecuencia, así

como en *OPP* Dewey habla de un público eclipsado, en *VNI* habla de un *individuo perdido*.

En este contexto estamos en condiciones de acercarnos al concepto de Gran Sociedad, en tanto refiere a un entramado social que se apoya en relaciones instrumentales y físicas, marcada por las contradicciones entre valores e instituciones y las condiciones técnicas imperantes. Puede incluso estar regido por una forma de gobierno democrática que se ajuste a elecciones periódicas, renovación de cargos, representatividad, etc. Sin embargo, en la medida en que no se modifiquen las condiciones de ese público eclipsado y de ese individuo perdido, la democracia no superará su mera instancia formal y la Gran Sociedad seguirá siendo “una sociedad que existe, pero que no está integrada.” (Dewey, 2004: 126).

Si ponemos estos argumentos de Dewey en consonancia con su teoría de la experiencia, podemos concluir entonces que los dos textos aquí presentados dan cuenta de una experiencia, sea a nivel colectivo o a nivel individual, que nunca puede ser genuinamente tal sino que se encuentra trunca. En efecto, se remarca el carácter contradictorio en el que vive el individuo y en el que se desarrolla su vida social, cada vez más permeable a interferencias que fragmentan la continuidad de su experiencia y que por lo tanto le impiden que se constituya como *una* experiencia. Si la experiencia genuina surge como resultado de la transformación de interacción en participación y comunicación (Ver cita en página 3), y el panorama que plantea es el de una apatía política, un desinterés por lo público y una comunicación que no logra colmar en contenido aquellas potencialidades que ofrece la tecnología, el problema del individuo y del público es que no llevan adelante una genuina experiencia primaria.

4-De la Gran Sociedad a la Gran Comunidad

Ante la pregunta de Dewey por las condiciones para el advenimiento de una Gran Comunidad, la primera respuesta es “comunicación”. De modo esquemático, si

- (i) el público son aquellos individuos que se ven afectados por las consecuencias indirectas de acciones y actividades, y
- (ii) el modo de garantizar el conocimiento de esas consecuencias indirectas es la comunicación libre y sistemática de todos los asuntos relativos al público, entonces
- (iii) la comunicación es una condición indispensable para la formación de un público activo y competente, en la medida en que dispone de la información necesaria para

deliberar sobre las acciones a promover o restringir, de acuerdo con las consecuencias indirectas de cada caso.

De esta manera, la comunicación es un medio por el cual el público puede reconocerse como tal y proyectar instancias que regulen su acción efectiva, en oposición a una comunicación unidireccional que fragmenta tanto al individuo como al público. Asimismo, es el modo en que el individuo logra integrarse en ese todo cohesionado para reconocer problemas propios y colectivos e iniciar una deliberación común sobre aquellas situaciones que involucran a todos. En estos términos, la diferencia central entre la vida asociada y la comunitaria es una plena publicidad de todas las consecuencias que atañen al público.

Pasemos entonces a un punto clave. Leemos con Dewey que “[l]a democracia es una palabra de múltiples significados” (2004: 101), de manera que se hace indispensable abordar las diferencias entre democracia como (i) modo político y (ii) idea de vida social. El primero se limita a las condiciones formales de la práctica política, acerca de la selección de los funcionarios y la reglamentación de su conducta. En definitiva, se corresponde con los modos ordinarios de elección, sufragio, representación, etc. Es la interpretación de la democracia como forma de vida lo que permite conectarla con la noción de comunidad: en efecto, “[l]a democracia, contemplada como una idea, no es una alternativa a otros principios de la vida asociada. Es la idea misma de vida comunitaria. [...] La clara conciencia de una vida comunitaria, con todas sus implicaciones, constituye la idea de democracia” (Dewey, 2004: 138). Es por ello que la democracia genuina excede al modo político y se refiere a un tipo de actividad conjunta que reconoce un núcleo de *valores comunes y estables*, que identifica sus problemas comunes y que delibera para la promoción de consecuencias deseables, bajo el modo de la acción inteligente. Y las instituciones deben officiar como canales para esa extensión efectiva del modo de vida democrático. Según indica Dewey en las últimas páginas de *LC*, “[s]i hay una conclusión a la que inconfundiblemente apunte la experiencia humana, es la de que todos los fines democráticos demandan métodos democráticos para su realización.” (1956: 175). Debemos preguntarnos entonces: ¿por qué es preferible la democracia a otra forma de organización política? ¿Podemos encontrar en Dewey argumentos filosóficos que la avalen? Las respuestas nos llevan al último punto: la idea de democracia como experiencia.

5-Consideraciones finales: democracia como experiencia

Frente al carácter fragmentado y truncado que adquiere la experiencia vital en las condiciones de la sociedad capitalista que presenta Dewey, la democracia como forma de vida permitirá la recuperación de valores y vínculos perdurables que mantienen unidas a las personas en una comunidad inmediata de genuina experiencia común. En este sentido, la extensión de las prácticas democráticas a todos los ámbitos de la vida, es decir el advenimiento de la democracia como idea de vida, responde directamente al carácter continuo de la experiencia primaria: así como en *una* experiencia se supone una continuidad entre todas sus partes y una finalización como culminación de un movimiento que llega a completarse, la experiencia democrática conlleva una continuidad de sus métodos democráticos por parte de los hombres, para avanzar en esa idea de vida.

Desde el lado del ciudadano, cuya experiencia ni siquiera se puede describir de forma aislada, la recuperación de su individualidad perdida pasa por volverse un miembro distintivo de una comunidad, en la cual no se disuelve sino que alcanza todo su potencial. El nuevo individualismo, cuyo sujeto tendrá “un pensamiento comunal bien anclado en sus hábitos mentales”, estará marcado por el consenso con los demás y por una interpretación de la sociabilidad como “sinónimo de la cooperación con todas las asociaciones humanas regulares.” (Dewey, 2003: 113-4). En este ajuste mutuo entre individuo y grupo fundamentado en una comunicación libre y sistemática pueden darse las condiciones para que la Gran Sociedad se convierta en una Gran Comunidad, “una sociedad en la que las consecuencias en expansión constante y complejamente ramificadas de las actividades asociadas se conozcan en el pleno sentido de esta palabra, de manera que surja un Público organizado y articulado.” (Dewey, 2004: 156).

El segundo punto central de la idea de democracia como experiencia es el siguiente: según Dewey, la democracia no deja de ser un movimiento continuo de exploración e indagación en pos de la resolución de los problemas que se identifican como comunes. En otras palabras, la democracia comparte también con la experiencia primaria su rasgo experimental, la continua puesta a prueba de hipótesis y conformación de reglas de acción para la resolución de problemas: “[d]e ahí que el discurso liberal del pragmatismo siga en Dewey una lógica experimental [...] que, lejos de apoyarse en conceptos *a priori*, contempla las ideas políticas como hipótesis y planes de acción, revisables a la luz de sus consecuencias en la vida humana.” (Esteban, 1996: 14)

Si la democracia es experimentación continua, entonces un efectivo método democrático no puede dejar que se cristalicen las formas y funciones de las

instituciones. Tampoco cuenta con un fin fijo sino que es un continuo ajuste de medios y fines para la resolución de problemas, ajuste que bien podría derivar en otros modos políticos que fueran democráticos en términos formales o que no lo sean en absoluto. Podemos decir que la forma de organización política se irá haciendo conforme a la elección de medios y fines, que por supuesto responde a ciertos valores a los que adherimos o rechazamos. Ahora bien, visto que

[...] la democracia es la creencia en la capacidad de la naturaleza humana para generar objetivos y métodos que acrecienten u enriquezcan el curso de la experiencia, [...] que] [f]rente a otros modos de vida, la democracia es el único inspirado y sostenido por la firme creencia en el proceso de la experiencia en cuanto fin y en cuanto medio [...] y que] todo modo de vida carente de democracia limita los contactos, los intercambios, las comunicaciones, las interacciones que estabilizan, amplían y enriquecen la experiencia (Dewey, 1996: 205-6),

entonces se dibujan dos desafíos: (i) mantener ese ajuste de medios y fines en términos democráticos y (ii) extender su práctica a una mayor cantidad de ámbitos para resolver los problemas de modo inteligente y procurar las acciones cuyas consecuencias indirectas son beneficiosas para el colectivo. Estos puntos son responsabilidad de los individuos involucrados en los asuntos públicos. La democracia como el mejor modo de vida se construye a partir de una relación recíproca entre medios y fines. La elección de estos medios y fines es, al decir de Dewey, una actitud valorativa; en definitiva, es una cuestión moral.

6-Bibliografía (citada y consultada)

- 1-Cecilia Duran, Cristina Di Gregori (2008). “Acerca del arte, la ciencia y la acción inteligente” en *Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para Profesores, Graduados y Alumnos*. FaHCE, UNLP.
- 2-Cecilia Duran, Cristina Di Gregori (2009). “El valor epistémico y político de la opinión pública. Una variación deweyana” en *La diversidad, signo del presente: ensayos sobre filosofía, crítica y cultura*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- 3-Gergory Fernando Pappas (2008). *John Dewey's Ethics. Democracy as experience*. Bloomington, Indiana University Press.

- 4-John Dewey. *The Collected Works of John Dewey 1882-1953. The Early Works: 1892-1898* (5 volumes). *The Middle Works: 1899-1924* (15 volumes). *The Later Works: 1925-1953* (17 volumes). USA, Southern Illinois University Press.
- 5-John Dewey (1950). *Lógica. Teoría de la Investigación* (Primera edición: 1938). Prólogo y versión española de Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica.
- 6-John Dewey (1965). *Libertad y cultura* (Primera edición: 1939). Traducción de Rafael Castillo Dibildox. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana.
- 7-John Dewey (1996). “Democracia creativa: la tarea ante nosotros” (Primera Edición: 1939) en John Dewey (1996). *Liberalismo y acción social* (Estudio introductorio, selección y traducción de José Miguel Esteban). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- 8-John Dewey (2003). *Viejo y nuevo individualismo* (Primera edición: 1929). Traducción de Isabel García Adánez. Barcelona: Paidós.
- 9-John Dewey (2004). *La opinión pública y sus problemas* (Primera edición: 1927). Traducción de Ramón del Castillo. Madrid: Ediciones Morata.
- 10-John Dewey (2008). *El arte como experiencia* (Primera edición: 1934). Prólogo y traducción de Jordi Claramonte. Barcelona: Paidós.
- 11-José Miguel Esteban (1996). “Pragmatismo consecuente: Notas sobre el pensamiento político de John Dewey”, Estudio introductorio en John Dewey (1996). *Liberalismo y acción social y otros ensayos*.
- 12-Juan G. Morán (2009). “John Dewey, individualismo y democracia” en *Foro Interno*, Vol. 9. España: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOIN0909110011A/7746>
- 13-Ramón del Castillo (2003). “El amigo americano”, Introducción a John Dewey (2003). *Viejo y nuevo individualismo*.
- 13-Ramón del Castillo (2004). “Érase una vez en América”, Estudio Preliminar en John Dewey (2004). *La opinión pública y sus problemas*.
- 14-Richard Bernstein (2010). *Filosofía y democracia: John Dewey* (Traducción de Alicia García Ruiz). Barcelona: Herder.